

sus Regidores, les expuso el temor de que la solicitud de audiencia del Cabildo al Virrey hubiera sido interferida por el Capitán Pérez de Almazán, ya que le habló del tema sin saber oficialmente nada del asunto. No lo creía así Francisco Arocha, el escribano del Cabildo y el hombre del que partió la idea de tal solicitud; el servicio de correo en el Virreinato, según informó, era muy bueno; ya lo era en la época de los Aztecas, cuando lo realizaban indios a pie. Hoy se hacía con hombres a caballo y se obligaba a todos los pueblos por los que pasaban, a facilitarles caballos y un indio guía.

El 6 de noviembre, por fin, se recibió contestación del Virrey, en oficio dirigido a Juan Leal, como primer Regidor del Cabildo de la Villa de San Fernando, por el que se le comunicaba que le concedía la audiencia solicitada para el día 31 de diciembre.

Juan Leal se preparó para tan largo viaje. Por ser el primero que realizaba a la Ciudad de México, contrató los servicios del guía que había conducido a la caravana de colonos canarios en el primer viaje, Francisco Duval, quien por una módica cantidad se prestó a acompañarlo, ya que, como no había conseguido empleo en la Villa desde que llegó con la caravana en el mes de marzo, quería regresar a la capital del Virreinato.

Después de atravesar el Río Frío y el Río Hondo, en donde la expedición de canarios había sufrido ataques de indios, en el camino hacia San Antonio, llegaron a El Saltillo, donde descansaron tres días. Era el lugar la ciudad más importante en muchas leguas a la redonda. A Juan Leal le recordó su tierra canaria y no tanto a su pueblo de Teguisse, sino a Santa Cruz de Tenerife, ciudad que conoció